

ALBERTO COLLADOS:

ENTRE PLANOS Y CARTAS

Que lo increpen indignados o que le perdonen una infracción de tránsito son sólo algunas de las cosas que le han pasado en este cuarto de siglo en que ha formado parte de las principales secciones de cartas de nuestro país.

POR FRANCISCO MALDONADO FOTO VIVI PELÁEZ

Se le puede reconocer por su larga trayectoria gremial en el mundo de la arquitectura y la construcción, por encabezar la Comisión Permanente de la Vivienda Social de la Cámara o por ser el actual vicepresidente de la Corporación Habitacional. Pero Alberto Collados Baines, además de todas las labores que realiza en los ámbitos de su competencia profesional, cultiva desde hace décadas una pasión que le ha brindado múltiples satisfacciones: la escritura. Tres libros editados en Chile, un premio internacional y más de dos mil cartas publicadas en distintos periódicos de nuestro país dan cuenta de esta afición.

Si bien escribía cuentos desde el colegio, el primer gran hito de su actividad literaria fue *Ostras con mostaza* (1977), un libro que relata lo que ocurriría en el mundo si se llegase a descubrir que las placentas viven después del parto. “Hubo críticas bastante buenas”, afirma Collados sobre su primera publicación con Editorial Nascimento. Posteriormente, en

1983, vio la luz *El cajón está más podrido que el muerto*, una obra de narrativa imaginativa en la que relata la muerte del arquitecto Antoni Gaudí, quien falleció atropellado en Barcelona y fue sepultado como indigente en una fosa común de la cual fue, posteriormente, retirado y enterrado con los honores correspondientes a su prestigio una vez aclarado el malentendido. En 1987, en tanto, escribió “Cuando el Papa venga a Valparaíso”, un libro de poesía que protestaba por la decisión inicial -rectificada después- de no incluir

a este puerto en el recorrido que realizaría Juan Pablo II en su visita a Chile. Por esta obra, Collados recibió el Primer Premio en la XXVI versión de las Justas Poéticas de Dueñas en España en 1992. “Era un concurso presencial en el que, de 300 postulantes, se seleccionaron cinco que debían ir a defender su poema. Le gané a dos españoles, a un cubano y a una costarricense”, recuerda el arquitecto de la Universidad de Chile. Pese a haber sido escrito más de una década antes, el libro fue editado recién en 1998.

CARTAS DESTACADAS

Si bien varias de las cartas de Alberto Collados Baines son extensas, su marca registrada son las misivas breves y llamativas tanto por su lenguaje como por su contenido. Aquí, algunos ejemplos.

–“Reta bien Retamal.”

–“Los hoyos se tapan y las ollas se destapan.”

–“Intérpretes y traductores permitieron que finalmente se terminara de construir la Torre de Babel. Lo que nunca se obtuvo fue

la recepción municipal.”

–“Los creadores son los que crean, los creyentes son los que creen, los creativos son los que creen que crean.”

–“Quien se sube al caballo por el lado izquierdo poniendo el pie derecho en el estribo, quedará montado mirando invariablemente hacia la cola.”

–“El dueño del circo nunca es el payaso.”

SEÑOR DIRECTOR...

Pero si hay algo que le ha dado renombre a Alberto Collados en el ámbito público son las más de dos mil cartas con su firma que han publicado diversos diarios desde 1982, y cuyos originales conserva hasta hoy. ¿Cómo partió este “juego”, como él mismo suele llamarlo? Todo nació cuando se supo, a mediados de la década del 70, que Sewell estaba siendo demolida. La ciudad minera ya había cumplido su vida útil, no tenía uso, y de los 15 mil habitantes que alguna vez llegó a tener no quedaban más de mil. Collados inició una larga, y en principio bastante solitaria campaña para salvar este poblado: en 1978 pidió que se lo declarara Monumento Nacional, lo que fue rechazado pero con la recomendación de no continuar con su demolición. Recién en 1998 Sewell fue declarada Monumento Nacional y, en 2006, Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. “Cuando empecé no había un aprecio por lo artístico e histórico que había

ahí. Pero de a poco se fue consolidando, participaron las universidades y hubo una conciencia de la que fui, en alguna medida, pionero”, apunta.

En el marco de esta cruzada fue que comenzó a escribir cartas a distintos medios escritos, y hasta el día de hoy no ha parado. “Envío menos que antes, pero sigo mandando. Casi no me las publican, aunque eso ha pasado siempre: el señor director está trabajando, mientras que yo estoy jugando”, explica. Cuenta que, cuando era figura recurrente en las secciones de cartas de diarios de Santiago y Valparaíso, recibía muchos llamados telefónicos. “Más del 90% eran comentarios positivos, pero también había un 5% de personas indignadas. Hubo un tiempo en que me paraban en la calle para preguntarme cosas, y una vez un carabinero no me sacó un parte al reconocerme. ‘Ah, usted es el que manda cartas a *Las Últimas Noticias*, pase no más...’”, recuerda Collados.

En ese tiempo incluso llegó a ilustrar varias de sus propias cartas, como aquélla publicada a dos días de la muerte de Renzo Pecchenino, Lukas, en el lugar que ocupaban tradicionalmente las caricaturas de este último. Por si fuera poco, una de sus cartas de 2003, “Pregunta”, fue incluida en el libro “Las mejores cartas a El Mercurio”, editado el año pasado.

Aunque sus inquietudes literarias se mantienen, actualmente el arquitecto se encuentra más dedicado a la pintura. Forma parte del Taller Wistuba, y entre sus principales logros se cuentan una exposición en Villarrica en 2006 -en conjunto con su esposa, Beatriz Sariego, también arquitecta- y reconocimientos en el concurso bianual de Valdivia y en el Colegio de Arquitectos. ¿De dónde vienen tantas inquietudes? “Finalmente son todas expresiones artísticas”, señala, agregando que “unas están más vinculadas al lenguaje y otras más vinculadas al espacio, pero en todas hay una búsqueda de la belleza”. **EC**